



Santiago de Chile, 5 de Diciembre
1945.

Chile

Querida y admirada amiga Gabriela Mistral:

No se puede Ud. imaginar con-
que profunda alegría recibí la noticia de su premio
Nobel, una mañana chilena, abriendo "La Nacion" y alum-
brada por este sol tan suyo, que la espera. Y esta ale-
gría ha sido de una prodigiosa espontaneidad en el co-
razón de los chilenos de tal manera, que no pasa día
vacío de su nombre en la prensa.

Hace días, me toco la felicida-
dad de participar en un homenaje que le rindió la Uni-
versidad de Chile, y concuñí a él, en representación
del PEN CLUB. Dije algunas palabras, cuya copia le in-
cluyo, que desgraciadamente solo pudieron ser breves,
pues el tiempo que me destinaron fué muy escaso, dado
la cantidad de instituciones representadas en esa oca-
sion. Estaba muy emocionada, pues no tengo la costum-
bre de hablar ni de leer en publico, y le he de confe-
sar que esas no son actividades de mi predileccion: pe-
ro tuve noticias de que la voz se oyo muy bien, y esto
me dejó muy tranquila. Además dije unas palabras en la
editorial de "La semana literaria" revista radiada del
PEN CLUB, que se transmite por ocho radios del país.

.Quisiera saber en que lugar
del mundo la iré a alcañar estas letras! Desde luego
se las enviaré a Estocolmo, pues estoy informada que
estará allá el ocho de este mes. Dios quiera que las
reciba. Ahora viene la pregunta... Recibió mi ultimo
libro "Ola nocturna" que le envié hace un mes a Petro-
polis, por medio del Ministerio de Relaciones? Quiero
saber si esta en su poder, pues tengo vivo interes
que lo lea. Es un libro que yo quiero mucho.

Querida Gabriela: es tan hermo-
so sentir que el mundo vuelve sus ojos sorprendidos
hacia esta delgada cinta de tierra y mar, como hacia
algo maravilloso, y todo por Ud. Que estos dias que
está pasando en Suecia, sean para Ud. y para Chile
gloriosos y conmovidos.

La abraza con todo carino

Chela Reyes
Chela Reyes

P.D. Le envío una copia de un dibujo que me hizo
Luis Meléndez mi marido.

Vale.

Santiago de Chile.

Dos de

amos.

*Bandera
6 20 50
Piso. Stgo.
Casata con
Luis Meléndez*

UNIVERSO

PALABRAS LEIDAS POR LA AUTORA. EN EL HOMENAJE
QUE CON OCASION DEL PREMIO NOBEL. LE RINDIO LA UNIVER-
SIDAD DE CHILE A LA GRAN POETISA CHILENA GABRIELA MIS-
TRA.

Por Chela Reyes.

Inclinada hacia los primitivos sueños, auscultadora de la entraña, la "Gran India" avanza su perfil sombrio, donde la medalla busca sus relieves máximos y donde el dedo del tiempo se ilumina. Detenida, plegado el ropaje y el desvelo de los ojos vuelto hacia el alma, deja caer, como la sombra de la montaña, su desmesurada y eterna poesía.

Es en América, en la zona madura de su valle, en que la miel busca la fruta y la fruta su panal, donde Gabriela levanta sus himnos e inaugura su mensaje. Maestra a los quince años, vuelca su amor en los niños y el verbo se hace canto a través de esa pureza alzando en versos de encendida ternura sus primeras palabras. En rondas instintivas, como un collar maravilloso, rodean su corazón atormentado y lo preparan con lentos zumos de amor. Y ella habla a la soledad con esa voz de siglos, envasada en duro lenguaje profético, áspero a veces al oído puro, pero profundo de contenido esencial. Y la soledad le devuelve sus ecos en un resonar de montañas de incendiadas cimas, y los nombres, volcados los sentidos en la ardiente ceniza, miramos crecer su sombra y saludamos al poeta.

Huye lo fácil en los elementos esenciales y se desnuda en el verso como la gota en el vaso. Alora a sollozos en Resolución y busca a su Dios con la obsesión dolorosa de su interrogación infinita. Extática, vé crecer los días iguales sobre el mando, y tercamente, espera. Y espera su verso ancho y apasionado, donde la noche no descansa.

Los años, dulces e inexorables maestros, tienden sobre lo desgarrado su velo clemente, y ella nos comienza a hablar íntima, en bíblicas parábolas de sus problemas y de nuestra naturaleza, como si asomada a imaginarias ventanas, mirara hacia su patria, con los ojos húmedos y la voz siempre doblada. Y los "recados" los va dictando hendidos en el pensamiento americano, en las aguafuertes de México y la radiación de España. Forma y contenido, recios de quemada ternura y amargos, como los tiempos de sangre, donde el vuelo se detuvo y la palabra se volvió trizadura.

Más de pronto, como una seráfica gavilla, sobre los arados campos de la patria, se alza en "Tala" con sus graves y perdidos acentos, y empuña vasos ardientes de poesía, en licores amargos, en dulces aguas, en mineral desnudo, en trigo y amor. Es ella, majestuosa y chilena desde la selva del Brasil, esmeralda hacia sus mieses eternas, cantando en la lejanía con la invencible nostalgia del ausente y la desolada ternura americana.

Ahora, aun sumergidos en "Tala", libro de eterna y genial contextura, nos encuentra su gloria, que la corona con natural desmayo y la cine de acostumbrada túnica, sin ella sentir que su replador la encierra: Como la montaña, su voz levántase en macicéz ardiente desde la entraña hasta el puro cielo de Chile.